

EL CREACIONISMO ¡VAYA TIMO!

Ernesto Carmena

En este texto, el autor, se dirige a un imaginario amigo creacionista al que trata de explicar las razones por las cuales piensa que las creencias contrarias a la teoría de la evolución no son correctas en absoluto.

Reproducción, con todos los permisos, del capítulo quinto de El creacionismo... ¡Vaya Timo!, de Ernesto Carmena, publicado en la colección "¡Vaya timo!", de Editorial Laetoli, 2006 (10 euros).

¿SÓLO UNA TEORÍA?

"Este libro de texto contiene material sobre evolución. La evolución es una teoría, no un hecho, acerca del origen de los seres vivos. Este material debe ser abordado con una mente abierta, estudiado con precaución y considerado de un modo crítico".

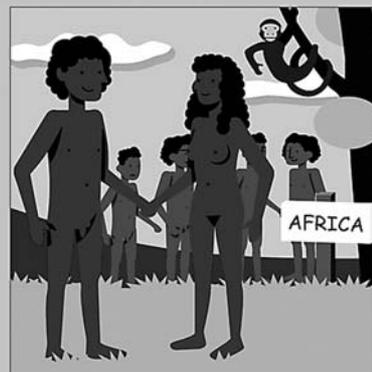
Esta advertencia figuraba en una pegatina que las escuelas de Cobb County (EEUU) tuvieron que adherir obligatoriamente a los libros de Biología. Los funcionarios del Consejo de Educación apaciguaban de este modo a 2.000 padres de alumnos, creacionistas devotos, quienes habían protestado indignados porque la evolución se explicaba en los libros como si fuera un hecho. Algo, por otra parte, perfectamente normal:

transcurría el año 2002. La evolución, entendida como parentesco y transformación de los seres vivos, es considerada un hecho por toda la comunidad científica mundial desde hace aproximadamente 125 años. Las pruebas que presentaron Darwin y otros científicos que le siguieron resultaron abrumadoras.

"Bueno, es una teoría. Es una teoría científica solamente, y en los últimos años ha sido cuestionada en el mundo de la ciencia; es decir, la comunidad científica ya no cree que sea tan infalible como en otros tiempos". Esta perlita la soltó Ronald Reagan, una de esas agudas lumbres que el pueblo estadounidense elige de vez en cuando como presidentes. Los creacionistas -Reagan lo era- insisten hasta la náusea en que la evolución es una teoría y no un hecho, afirmación más falsa que un euro con la cara de Pedro Picapiedra. La evolución es tan hecho como la esfericidad de la Tierra o su giro alrededor del Sol (lo siento por los chi-

ERNESTO CARMENA

El creacionismo ¡vaya timo!



Colección dirigida por Javier Armentia y editada en colaboración con la Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

LAETOLI

flados de los geocentristas y terraplanistas). Es tan hecho como el movimiento de los continentes, los elementos químicos, la fotosíntesis, la atracción gravitatoria, la circulación de la sangre o los anillos de Saturno. La evolución es uno más entre centenares de hechos con los que trabaja la ciencia.

La aclaración de Gould

¿Y qué es un hecho desde el punto de vista científico?

Recuerda que en la ciencia no hay dogmas, contra lo que puedan sostener las personas de mentalidad dogmática (que no conciben otras alternativas intelectuales) y también algún que otro pedante postmoderno. Un científico de pura cepa siempre

Para Gould un hecho científico era algo "confirmado hasta tal punto que sería perverso no aceptarlo provisionalmente".

admitirá la posibilidad de estar equivocado con respecto a esos hechos... pero querrá ver pruebas muy contundentes en contra de ellos, precisamente porque las pruebas que le llevaron a aceptarlos como tales eran terriblemente contundentes. Stephen Jay Gould, paleontólogo y genial divulgador, escribió un ensayo clásico, imprescindible, titulado "La evolución como hecho y como teoría". En él definió el hecho científico como algo "confirmado hasta tal punto que sería perverso no aceptarlo provisionalmente".

Y añadió algo doloroso para vosotros: "Supongo que las manzanas podrían empezar a flotar mañana, pero semejante posibilidad no merece igual tiempo de dedicación en las clases de Física".

Del mismo modo, tampoco merece incluirse en las clases de Biología la posibilidad de que las especies hayan sido creadas mediante un chasquido de los dedos de Dios.

A Stephen Jay Gould le teníais hasta el hueso occipital de tanto manipular sus citas y mentir sobre sus declaraciones. No le dejasteis en paz hasta que murió. En su ensayo explicó que llamamos evolución a dos cosas muy distintas: al hecho de la evolución y a la teoría de la evolución. La teoría explica cómo y por qué se produce el hecho. La teoría es prácticamente desconocida salvo para los muy leídos: el hecho forma parte de la cultura general. La teoría evoluciona y está sujeta a continua revisión y confrontación con otras teorías rivales en la comunidad científica. Los hechos, dice Gould, no salen volando mientras los científicos discuten.

¿En qué consiste la trampa creacionista, aparte de negar el hecho científico evolutivo? Pues en sacar provecho de una confusión gene-

ralizada que vosotros mismos ayudáis a sostener.

En primer lugar, tenemos la confusión entre hecho y teoría. Los medios de comunicación, y en ocasiones también los científicos, ya sea por ignorancia o por *lapsus*, escriben constantemente teoría cuando se están refiriendo al hecho. Por ejemplo: "Según la teoría de la evolución, los organismos se relacionan por una ascendencia común". O también: "La teoría de la evolución afirma que no había humanos hace 65 millones de años".

También se confunde entre la Teoría de la Evolución propiamente dicha con multitud de teorías o hipótesis menores sobre parentesco ("la teoría de la evolución nos dice que el *Archaeopteryx* es el primer ancestro de las aves"); sobre anatomía o adaptación ("según la teoría de la evolución, las plumas surgieron a partir de escamas de reptil deshilachadas"); o, incluso -¡y esto ya es el colmo!- sobre la edad de los fósiles ("según la teoría de la evolución, el camarón fósil *Antrimpos* tiene una edad de 150 millones de años"). En realidad, la dichosa teoría se ocupa de los mecanismos generales de la evolución, no de los casos concretos, y mucho menos de todos esos detalles anatómicos y cronológicos acerca de millones de especies diferentes. No es su misión. Tampoco lo es establecer el árbol genealógico de los seres vivos. Eso corresponde a otras disciplinas y métodos de la biología. Quien mucho abarca, poco aprieta.

"Sólo una sinfonía"

Finalmente, y aquí radica el meollo del asunto, tenemos la confusión entre dos significados diferentes de la palabra "teoría": el significado popular del hombre de la calle, y el significado de la ciencia o de la filosofía de la ciencia.

Los medios de comunicación, y en ocasiones también los científicos, ya sea por ignorancia o por lapsus, escriben constantemente teoría cuando se están refiriendo al hecho evolutivo.

En lenguaje popular, "teoría" es un término casi peyorativo. Una teoría es una suposición, generalmente basada en poco más que intuiciones personales no demasiado fiables. ¿Tienes una teoría? Pues seguramente estarás pensando chorradas. Teoría es lo opuesto a un hecho, o algo muy inferior a un hecho. Las personas prácticas van directamente a los "hechos"; las personas fantasiosas tienen teorías.

En la ciencia, la cosa cambia totalmente: teorías y hechos son categorías totalmente diferentes. No tiene sentido compararlas para ver cuál de los dos queda mejor parado. Los hechos pueden ser complejos, pero son datos "brutos" del mundo. Las teorías son sistemas que explican, interpretan y esclarecen los hechos; nos dicen cómo y por qué ocurren. El sentido peyorativo del término teoría queda fulminado en la ciencia: podría decirse que construir teorías tan magníficas como la de la Relatividad, la Mecánica Cuántica, la Tectónica de Placas, la Teoría Sintética de la Evolución o la Teoría Atómica es el mayor logro y el objetivo más ambicioso de la investigación científica.

Por tanto, la afirmación de que la teoría de la evolución es "sólo una teoría" carece de sentido para un científico con la cabeza bien amueblada. ¿Cómo que sólo? ¿Te parece poco? Sería como decirle a un músico que la Novena sinfonía de



Beethoven es "sólo una sinfonía".
¡Se quedaría perplejo!

Más que una hipótesis: la postura de la Iglesia Católica

El papa Karol Józef Wojtyła, autoapodado Ioannes Paulus PP. II (un nombre mucho más fetén), o Juan Pablo II, como todos sabemos, se dirigió en 1996 a la Academia Pontificia de las Ciencias. Tituló su mensaje con una obviedad que ya habían repetido otros predecesores suyos: "La verdad no puede contradecir la verdad". El papa tenía en una mano los dogmas de su religión y, en la otra, los descubrimientos de la ciencia, y ambas cosas se contradecían mutuamente en algunos puntos... Probablemente pensó, "bueno, lo primero es la Suprema Verdad revelada por Dios, o sea, que es cierto por narices; respecto a lo segundo, los descubrimientos científicos, vaya, molaría bastante poder decir que también son verdad, aunque sólo fuera por cuestión de *marketing*".

¿Qué tiene que hacer un papa moderado en estos casos? Pues ser muy ambiguo. El citado mensaje de Juan Pablo II es citado en multitud de textos como un ejemplo de apertura de la Iglesia católica porque, según afir-

ma, "hoy [...] nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis".

Más que una hipótesis, ¡guau! ¡Qué maravilla! Si no fuera porque decir eso es como no decir nada (todas las teorías científicas son mucho más que hipótesis). Cualquiera, incluso un *creata* como tú, puede elaborar diez, quince, veinte, mil hipótesis científicas al día. Es un buen ejercicio para los niños: pedirles que inventen hipótesis. Ahora bien, producir una teoría requiere muchísimo más trabajo; es harina de otro costal. ¿Acaso el papa lo ignoraba? Me extraña mucho.

A continuación, Karol se mete en un barullo del copón. Una lectura atenta del texto nos obliga a deducir que no se estaba refiriendo a la teoría de la evolución, sino al hecho. El hecho evolutivo de que las especies están emparentadas y se transforman con el tiempo, eso es lo que el papa considera "más que una hipótesis".

Afirma, justo después, que una teoría es una elaboración "metacientífica" (¿y por qué no, simplemente, "científica"?), que "prueba su validez en la medida en que puede verificarse" y

"se mide constantemente por el nivel de los hechos". Bueno.

Luego dice que conviene hablar de las teorías (en plural) de la evolución. Eso es correcto hasta cierto punto, pues actualmente los científicos no tienen mucho donde escoger: trabajan una sola teoría de la que se discuten aspectos importantes, pero que globalmente carece de rivales dignos de mención.

Y finalmente encontramos el truco: esas diferentes teorías de la evolución tan misteriosas se basan, según este papa, en distintas filosofías... que podrían ser de tipo "materialista" o de tipo "espiritualista". ¿Cómo demonios puede existir una teoría científica espiritualista? ¿Acaso una revista profesional admitiría un trabajo en el que se mencionaran almas inmortales o soplos divinos? ¿Podría esa teoría "medirse por el nivel de los hechos"?

¿Quizá se refería a ideas (que no teorías científicas) como las del padre Teilhard de Chardin? Este jesuita se imaginaba la evolución biológica como un desarrollo inexorable de los seres vivos hacia la espiritualidad. En el futuro, todos convergiríamos en un "punto omega" que sería algo así como la unión plena con Dios. Teilhard de Chardin -¡vaya por Dios!- era un poquito hereje y fue denunciado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, que no es otra cosa que un nombre actualizado para la vieja Inquisición.

Según dijo Juan Pablo II "nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis".

Volviendo al hilo: no existen, ni pueden existir en la ciencia teorías que se basen en filosofías espiritualistas. Pero Karol, que en paz descansa, concluye: "las teorías de la evolución que, en función de las filosofías en las que se inspiran, consideran que el espíritu surge de las fuerzas de la materia viva, o que se trata de un simple epifenómeno de esta materia, son incompatibles con la verdad sobre el hombre".

Y yo me pregunto, ¿acaso se ocupa la teoría de la evolución de esos asuntos? ¿No es más bien la neurobiología la que estudia y explica la mente humana, y su relación con la materia gelatinosa pero tangible del cerebro, sin necesidad de acudir a ninguna fuerza fantasmagórica? ¿No son la psicología moderna y la etología las que comparan constantemente nuestra conducta con la de los animales que los católicos consideran inferiores? ¿Y qué hay de la paleoantropología y la arqueología, que estudian el surgimiento de las capacidades sim-

bólicas, el altruismo, la compasión y la superstición religiosa en los humanos primitivos? ¿Por qué el Papa dispara contra la teoría de la evolución, que al fin y al cabo se ocupa de mecanismos generales? Los casos concretos y complejos, como la aparición del hombre y de "su espíritu", han de explicarse mediante otras muchas disciplinas, además de la teoría de la evolución. ¿No será que Su Santidad no entendía el concepto de teoría y consideraba la evolución del mismo modo que los *creatas* más burros, es decir, como una "doctrina" materialista y no científica que abarca prácticamente todo?

La Iglesia católica -lo sabemos por ése y otros textos y declaraciones- acepta el hecho evolutivo. Pero, dado que no admite explicaciones que involucren exclusivamente procesos naturales, rechazará cualquier hipótesis sobre el origen del hombre que se enmarque en la teoría sintética de la evolución o cualquier otra teoría evolutiva científica.

La Iglesia católica acepta el hecho evolutivo. Pero rechaza cualquier hipótesis sobre el origen del hombre que se enmarque en la teoría sintética de la evolución o cualquier otra teoría evolutiva científica.

La Iglesia católica, digámoslo claro, no tolera la teoría de la evolución. ¿Está del lado de la ciencia? ¡Tururú!

Es difícil interpretar escritos viscosos y ambiguos como el citado mensaje de Juan Pablo II, pero la verdad es que no me dan ninguna sensación de simpatía o apertura mental hacia los resultados más sublimes de la investigación científica: las teorías. Que, por su propia naturaleza, están y estarán siempre libres de espíritus, fantasmas o ángeles. Y libres del pesado de Dios.

